

ENRIQUE IGLESIAS

Cuando el frío invierno del año 1930 tocaba a su fin, En Asturias, España, comenzaba la que sería una vida dedicada al servicio público. Nació Enrique Valentín Iglesias.

Los avatares de la época hicieron que a sus cortos cuatro años de edad atravesara el Atlántico, para acercarse en la República Oriental del Uruguay, nación a la cual siente tanta pertenencia, que con el tiempo adquiere esa nacionalidad. No en vano su niñez, adolescencia, juventud y temprana adultez la desarrolla allí. Es en la Universidad de la República Oriental del Uruguay donde se gradúa, obteniendo su título en economía y administración de empresas. Un año más tarde, en 1954, recién habiendo cumplido 24 años, y en plena época de postguerra, Enrique Iglesias asume como Director Gerente de la Unión de Bancos de Uru-

guay, cargo que desempeña por seis años, para, recién cumplidos los treinta años, en lo más álgido de la guerra fría, asumir la dirección de la CIDE, antecesora de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de la Presidencia de la República de Uruguay.

Si hasta ese instante la carrera profesional de Enrique Iglesias es ya notable, no sorprende que seis años más tarde, cuando cuenta con 36 años, y por la época en que el hombre alcanza la Luna, asuma la Presidencia del Banco Central de Uruguay, cargo que detenta por algo más de un año y que deja, para desempeñarse como asesor del Banco Interamericano de Desarrollo, en donde puede participar activamente, volcando su intelecto y su energía en la aplicación de los programas de las Naciones Unidas para el desarrollo de toda América Latina. A mayor abundamiento, de alguna parte obtiene tiempo en el tráfago de sus actividades para ser profesor de Desarrollo Económico y Di-

rector del Instituto de Economía de la Universidad de la República del Uruguay.

Ya en tiempo de cumplir cuarenta años, acepta asesorar al gobierno de Venezuela en planificación, agregando otra vertiente a su ya muy vasta trayectoria.

Es así que en 1972, cuando América Latina es recorrida por el espectro de las revoluciones, y ya con cuarenta y dos años, asume la Secretaría General de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y un año más tarde es uno de los fundadores del Foro del Tercer Mundo, siendo electo como su primer presidente, cargo que cumple hasta 1976. Paralelamente perteneció, por varios años, al directorio del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social de las Naciones Unidas (ILPES). En 1981 actúa como Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Ener-

gía Nuevas y Renovables. Todas estas tareas sin abandonar la Secretaría General de la CEPAL, la que finalmente deja el año 1985, después de 13 años de fructífera labor. La sede de la Secretaría General se encuentra en Santiago de Chile. Desde ese entonces lo conocemos, a él y a su obra, y constituye una de las muchas razones por las cuales la Universidad Andrés Bello se ha sumado a la Universidad Europea de Madrid para conferir, ambas universidades, la distinción que hoy entregamos a don Enrique Valentín Iglesias.

Por cierto que lo ya relatado, bastaría para justificar cualquier homenaje a Enrique Iglesias, sin embargo, cuando abandona la CEPAL, sólo cuenta con 55 años y aún le queda un largo camino por recorrer. En efecto, deja la CEPAL para asumir el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, el que desempeña con su ya habitual costumbre de tener éxito en sus emprendimientos, hasta 1988.

En esos momentos Enrique Iglesias está cerca de los sesenta años, y cualquiera entendería bien que ya es hora que comience a pensar en lo que hará después de jubilar... pero, ¡No eso lo que tiene en mente! Asume una nueva y mayor responsabilidad por esa época en que las murallas que separaban el oeste y el este de Europa, caen bajo el peso de la historia, Asumiendo la Presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo, que quedará a su cargo por diecisiete años, hasta el 2005, después de ser reelecto en 1993, 1998 y 2003, Durante su período, el Banco incrementa su capital ordinario hasta más de ciento un mil millones de dólares, y entrega su cargo ya en un mundo globalizado, y transformado en parte, por la acción de hombres con visión de futuro, conocimientos y responsabilidad social, entre los cuales, señeramente está Enrique Iglesias, que ha efectuado un notable y valioso aporte a la integración de los países Hispanoamericanos.

En este mundo globalizado que, ya con largos 75 años de edad, ha contribuido a formar, podríamos esperar que estimara conveniente ejercer el legítimo derecho al descanso, después de una vida de dedicación intensa al servicio público. Pero quien así piense, seguramente no conoce a Enrique Iglesias. El mismo año que deja el Banco Interamericano de Desarrollo, asume como el primer Secretario General Iberoamericano de esa recién creada Secretaría. Curiosamente, la Secretaría tiene su sede en Madrid, con lo que Enrique Iglesias vuelve a las cercanías de su tierra natal después de un largo y productivo periplo, que tiene connotaciones tan épicas como las que describe Johannes Jensen¹, sólo que en un tiempo más breve.

¹ Johannes Jensen, Escritor escandinavo autor de más de 60 obras, entre las que destacan 6 novelas en torno a la evolución humana, las que fueron publicadas como una sola obra denominada "Periplo Escandinavo" o "El Lago Viaje", premio Nóbel de literatura 1944, en plena segunda guerra mundial. Fallecido en 1950.

Han pasado tres años desde su asunción, Podría pensarse que ya divisa en lontananza los ochenta años. Sin embargo, la pregunta más probable que cabe hacer es: ¿Cuál será el próximo desafío de Enrique Iglesias? ¿Qué estará sucediendo en el mundo cuando asuma sus próximas nuevas funciones?

Si hacemos un alto y observamos en perspectiva la vida y la obra de Iglesias, vemos un hombre que, desde la economía, su vertiente original, se ha volcado a lo social con un éxito inusitado. Hacer economía, y buena economía, intentando y propendiendo a la equidad social de los pueblos, por la vía de mejoras sustantivas en las oportunidades, es por cierto, una tarea de envergadura que deja, no una, sino muchas lecciones. La primera: Que el progreso económico de los pueblos no sólo es posible, sino que es deseable para los países más avanzados. La segunda: Que sólo la voluntad humana es necesaria para cambiar los paradigmas económicos, y la tercera: que esa voluntad humana

sólo se produce si la perspectiva social es coherente con la perspectiva económica. Enrique Iglesias ha demostrado, y hasta la saciedad, a lo largo de su vida y obra, que eso es cierto.

Sin embargo, a pesar que no parezca factible, aún hay más. En los ratos perdidos o aprovechando quizás sus momentos de ocio, Iglesias ha escrito, y como es su costumbre, no lo hace a medias, por el contrario es una potente colección de libros, entre los que destacan *“Reflexiones sobre el Desarrollo Económico”*; *“Cambio y Crecimiento en América Latina”*; *“América Latina en el umbral de los años Ochenta”*; *“El Desafío Energético”*; *“Desarrollo y Equidad: el desafío de los Años Ochenta”*; *“ La CEPAL y las Relaciones Económicas de América Latina”*; *“Las Perspectivas del Desarrollo Económico en América Latina”* y *“Uruguay, una Propuesta de Cambio”*. El pensamiento de Enrique Iglesias desarrollado a lo largo de estos documentos, son el testimonio de la sociedad y la economía en una

época de transición, desde los inicios de la postguerra hasta ya bien avanzada la era de la globalización.

Para lograr los avances económicos y sociales que ha obtenido, ha propiciado la expansión del sector privado, en la profunda convicción que los seres humanos económicos, son adultos que pueden y deben escoger su camino, y que al hacerlo generan riqueza, la que sólo requiere de las condiciones y libertades necesarias, para que se exprese en forma clara y efectiva.

Más, para que la creación de riqueza no sea sólo para el presente, sino que se mantenga para las generaciones de nuestros hijos, de nuestros nietos, y más allá aún, a lo menos hasta que la humanidad sea capaz de colonizar los planetas que circundan a lejanas estrellas, Iglesias pone el acento en el desarrollo sostenible, en aquel desarrollo que es armónico con la naturaleza y que entiende que el ser humano es tal, en cuanto

forma parte de esa Naturaleza, y que la destrucción de ésta, es la propia destrucción de la raza humana.

Pero eso no es todo. Es necesario, desde la visión de Iglesias, que existan las condiciones adecuadas para que la riqueza sostenible fluya, y una muy importante, es la existencia de gobiernos con aparatos estatales modernos, que hayan dejado atrás las antiguas e ineficientes formas de hacer las cosas, y superado los aparatos estatales que sobreviven sólo para su perpetuación y no para el desarrollo de los pueblos. Iglesias plantea, con profundidad meridiana, la Modernización del Estado, como una de las condiciones fundamentales para la prosperidad de las naciones.

¿Quién es entonces Iglesias? ¿El economista? ¿El pensador? ¿El sociólogo? ¿El cientista político? ¿El filósofo? Por cierto que de todas esas vertientes nace la acción inspirada, que se resume en una vida de leyenda, que seguramente la historia recogerá cuando narre

las gestas de los pueblos iberoamericanos, en pos del desarrollo económico y social.

No cabe duda que en la historia de esa gesta, la que se desarrolla ayer y hoy, el nombre de Enrique Iglesias brillará con el esplendor que ya han reconocido los múltiples premios y honores que ha alcanzado, sin jamás buscarlos, sin nunca desearlos, y obteniéndolos sólo por el reconocimiento de quienes contemplan su quehacer y su contribución. Destacan el Premio Príncipe de Asturias y la Gran Cruz de Isabel La Católica en España, la Legión de Honor de Francia y honores y premios de Canadá, México, Brasil, Costa Rica y Estados Unidos de Norteamérica, entre otros.

La respuesta entonces, a ¿Quién es Iglesias? Sólo puede ser una. Iglesias es un ser humano de excepción, que como tal, ha desarrollado sus capacidades para obtener el máximo beneficio, de lo que él obtuvo de la sociedad al nacer, lo que ha devuelto multiplica-

do con creces, a la humanidad en general, y a los iberoamericanos en particular.

En nombre de todas aquellas personas que, sin saberlo, han tenido un mejor destino, por la acción de don Enrique Valentín Iglesias, nosotros, las Universidades Europea de Madrid y Andrés Bello de Chile, le expresamos, en esta solemne ceremonia, el más profundo reconocimiento con la máxima distinción académica de nuestras casas de estudios superiores.

Por todo lo expuesto, solicito se proceda a investir al Excelentísimo Señor Don Enrique Valentín Iglesias como Doctor Honoris Causa de la Universidad Europea de Madrid y de la Universidad Andrés Bello de Chile.

Muchas Gracias,

